

# América y el gongorismo

P O R E M I L I O F R U G O N I

La poesía española, que por el influjo de Ruben Darío y otros poetas americanos traspuso las fronteras de su arcaico romanticismo con más engolamiento y énfasis que vuelo, se enrique-

ció de lirismo oriental en la embriaguez ultraísta, y en alas de esta luminosa embriaguez, hizo su nueva entrada a tierras de América, para recuperar si no el acatamiento de antaño, un prestigio de consideración y simpatía. Los poetas americanos retornaban del viaje que por tierras que no eran de España les había hecho hacer el moderno, con sus grandes modelos e ídolos franceses: Verlaine, Mallarmé, Heredia, Boudelaire, Samain, Banville, el mismo Hugo... Una poesía menos libresca, más espontánea, menos estilizada, menos aristocrática, más penetrada del aire de la vida, alzaba su voz en la que el tono de la naturalidad sustituía a la afectación refinada de los quintaesenciados. Ya no se cantaba a las marquesas del Trianón ni se insistía en los idilios junto al lago del parque, donde nadaban cisnes mitológicos y ocurrían cosas tan transcendentales como el doblar de los pañuelos para no llorar más en

## Capítulo del libro en preparación 'La nueva sensibilidad en América'

ese día o la inmola- ción de la tarde en el broche bruñido de una liga de seda... Los poetas miraban a su alrededor y no aspiraban a pasar por raros, sino a mostrarse como hombres. La

poesía social y la poesía humana desple- gaban sus velas cruzando con su palpi- tación de Walt Whitmann y Verhaeren por entre las arboladuras líricas del mo- mento.

Comenzó a alentar entre los cultores del verso un regionalismo de más alta alcurnia artística que el de las moda- lidades dialectales reservadas a poetas de remedo popular que seguían las huellas del gran Hernández y otros fun- dadores de la tradición del viejo criol- lismo literario.

Las lecciones y las influencias de afuera no podían dejar de alcanzarnos. Si al principio fueron Walt Whitmann y Verhaeren, Francis James, después fueron los ismos de la post-guerra. El creacionismo y el ultraísmo — hijos de Francia los dos, aunque la paterni- dad de su denominación corresponde a americanos y españoles — así como el futurismo trajeron su nueva orientación es- tética, y la poesía

Para ALBATROS

# "LA COOPERATIVA"

- D E -

*LUIS SAN SEBASTIAN Y CIA.*

**Fábrica de Pastas, Fiambrería y Confitería**

# HELADOS

SE LLEVA A DOMICILIO

**Av. 18 de Julio 2142 - Montevideo**

(Teléfono La Uruguaya 3190 Cordon)

— **MONTEVIDEO** —

# TALLER MECANICO

D E

## Eduardo y Jose Vitali

*Calle Defensa 1593 Montevideo*

Composturas y reparaciones en general de autos de todas las marcas

Se cuenta con mecánicos especialistas

Servicio de auxilio atendido con toda urgencia

*Se atienden órdenes de la "Mutua Militar Uruguaya"*

americana recogió de aquí y de allá impulsos aprovechables.

Entretanto, en España surgió con un recrudecimiento de las tendencias nacionalista y tradicionalista, el anhelo de no derivar del extranjero ni serle tributario. Nuevas generaciones líricas se dieron a buscar para oponerlos a los modelos bajo cuya influencia había florecido la parte más considerable de la poesía hispana, un antepasado, una raíz clavada en el suelo de la raza, y encontraron en Góngora el precursor glorioso que les tocaba enaltecer. En realidad no tuvieron que buscarlo. Les vino presentado en calidad de antecesor y guía por el mismo Rubén Darío, quien a su vez aprendiera en Verlaine el amor a Góngora, y lo exaltó en cálidas loas mientras el gusto español corriente había relegado la poesía de aquel alto maestro al museo de las extravagancias. De ahí arranca el gongorismo actual. De allí parte ese culto al que se entregan los vanguardistas hispanos, pero no sin que en esa misma senda les precediese otro poeta americano, Salvador Reyes, de quien ha dicho Dámaso Alonso, que es «el maestro y precursor de todos los nuevos estudiosos del gongorismo.» (*Revista de Filología Española.*)

A juzgar por un artículo de un joven poeta español, Guillen Salalla, publicado en la "Gaceta Literaria" de Madrid, la reivindicación de Góngora tiene un sentido de retorno a las normas clásicas en cuanto éstas, reanimadas por el vigor juvenil significan el don saludable de «la gracia apolínea y el ritmo acelerado; belleza y vértigo;» pero lo tiene así mismo de elección del camino de Occidente — "ruta cristiana, tradición greco-romana," — huyendo del panteísmo búdico de Oriente. «La exaltación de Góngora, el poeta católico y romano — termina — nos hace ver que la juventud española ha tomado la senda de la nueva Europa...»

¿De la nueva Europa? ¿Puede ser acaso la nueva Europa esa que se esfuerza en reavivar las preocupaciones de tradición y de raza, volviendo hacia la égida del catolicismo y abriendo como un foso espiritual entre el Occidente y el Oriente? La idea de que el signo de Occidente y su misión histórica es el catolicismo, acusa mentalidades regresivas que no comprenden cuánto debe la causa de la cultura europea al Renacimiento, anticatólico en esencia, y a la Reforma, su repercusión intelectual en el campo de las luchas religiosas, y a la Revolución Inglesa, puritana, y a la Revolución Francesa, que erigió el culto de la diosa Razón.

Los tiempos nuevos se han caracterizado por imponer un sentido de armonización entre diversas corrientes espirituales, de modo tal que la humanidad recoja para su progreso lo que en ellas pueda haber de fecundo, desechando lo pernicioso. Y esa obra de armonización y aprovechamiento de los contrarios no se realizará, por cierto, embanderando la cultura y la orientación sentimental de un continente en una tendencia estrecha y exclusivista como es el catolicismo. Sea cual fuere el espíritu que logre predominar en Europa, indudable es que América no puede hacer suya la preocupación de reivindicar para Occidente un destino greco-romano católico, retornando a las fuentes de su cultura espiritual, y de cerrarse a la penetración del Oriente, sobre todo por su budaísmo.

Otro es el cometido histórico de un continente que surge a la vida civil moderna bajo el astro de la fusión de razas y la libre concurrencia de todas las corrientes ideales del espíritu humano. En la América nueva no hay Occidente ni Oriente. Uno y otro se acercan y confunden en nuestra alma cosmopolita,

**por \$ 5 al mes**

Puede Vd obtener un buen  
traje de medida en la

**SASTRERIA MODERNA**

DE  
ALFREDO VILA

**Calle Constituyente 2010**

*Especialidad Casimires extranjeros*

*Club de trajes — Solicite informes*

**TALLER DE  
Encuadernación**

— DE —

*CASIMIRO CASANOVA e Hijo*

CASA FUNDADA EN 1889

**Calle san Salvador, 1719 MONTEVIDEO**

Trabajos de lujo que no admiten com-  
petencia. especialidad en dorados a fue-  
go, materiales de primera calidad, se  
garante la solidez del trabajo

**Zapateria "SPORTIVO"**

— DE —

**J. Cañellas**

*Taller de calzado: Venta por mayor y menor*

*Se Hacen medidas y composturas en general*

**YARO 1275**

**CASI CONSTITUYENTE MONTEVIDEO**

**FARMACIA PIJUAN**

— DE —

**Manuel L. Pijuan**

Farmacéutico

Surtido completo de Productos Quimi-  
cos Drogas, material Aséptico y Anti-  
séptico Sueros y Soluciones  
inyectables

**Avenida Gonzalo Ramirez 1750**  
esq. Gaboto

*Teléfono LA URUGUAYA 922, Cordón*

**MONTEVIDEO**

y el Este y el Oeste sólo conservan su acepción geográfica, borrándose en la naciente conciencia continental en cuanto puntos cardinales o puntos de partida de la civilización universal. No podemos ni debemos tener la preocupación de las procedencias. Aquí no preguntamos al extranjero de dónde viene; sólo nos interesa saber qué nos trae.

Si el gongorismo de los jóvenes poetas españoles tiene, pues, ese significado tradicionalista e histórico, dejémosles con su gongorismo. Más en consonancia, desde luego, con el sentido de claridad que nos legó la Influencia magistral del genio francés, están modalidades de expresión menos retorcidas y por lo mismo más humanas y vigorosas. No he de negar los altos valores de la poesía de Góngora ni el encanto artístico de su expresión figurada, ni la verdad de algunos principios de su estética lírica. No niego que el gongorismo afina el sentido poético y eleva el vuelo del verso a zonas de puro ambiente lírico, defendiéndolo del énfasis, de la banal grandilocuencia, de la abrumadora discursividad, de la chatura inimaginativa, cosas todas ellas incompatibles con la estética gongorista. Pero no creo siempre saludable la in-

fluencia de ese culteranismo español. El gongorismo fué casi un equivalente del "marinismo" y del "eufuismo" de Jhon Silly, que tantos estragos hicieron en Italia, Inglaterra, Francia—y me parece que sólo el propósito de darse un modelo de España, tendencia natural en los españoles pero no en los americanos, puede explicar se le prefiera a maestros franceses, ingleses, alemanes, italianos, rusos, cuyo espíritu los hijos de América comprendemos íntimamente, aunque no escriban en el idioma que nosotros hablamos, porque para eso el ambiente cosmopolita nos ha dotado de un don de universalidad, de una aptitud de captación cósmica que nos permite acercarnos con provecho a todos los ríos del mundo para beber en ellos aguas de todos los sabores.

La preocupación de nuestros poetas no puede ser resucitar una tradición, sino crearse un porvenir, precisamente porque América es un futuro y no un pasado. No han de afanarse por entroncamientos de raza ni por solidaridades históricas con ascendencias espirituales, porque la América de hoy es el ascendiente de sí misma.

